

SAGAS FAMILIARES

Por Emilio Navaza



Homenaje a Santiago Carro, tercero izquierda, en 1952

PERSONA SACRIFICADA A LA QUE SUS HERMANOS OTORGARON EL NEGOCIO

Tomás Carro y Carro falleció en 1937 tras sufrir un accidente vascular cerebral que lo dejó ciego. Su hijo José Carro García, que lo había cuidado, asumió la dirección del comercio para ayudar a sus hermanos y éstos, más tarde, le hicieron una justa atribución de los derechos sobre el ultramarinos.

El maragato Tomás Carro se instaló con un ultramarinos en Toral 6 el año 1880

► Casado con Antonia García, tuvieron nueve hijos ► Cinco ejercieron como médicos ► El tercero de la estirpe, Jesús, sabio historiador, mereció la medalla de oro y el título de hijo predilecto de la ciudad de Santiago

Los maragatos Tomás Carro Carro y Antonia García, recién casados en Santa Colomba de Somoza, se dejaron ver por vez primera en Compostela en 1880. Alquilaron la casa de Toral, 6 (posteriormente la comprarían) y pusieron en ella un ultramarinos que siguen regentando, siglo y cuarto después, familiares suyos. En esta vivienda nacieron los nueve hermanos Carro García, cinco de ellos médicos, con profunda huella social, mientras que el tercero de la estirpe, Jesús, sacerdote, fue un reconocido historiador.

Son, en todo caso, unas vidas ejemplares de las que puede hablar con pasión y rigor el sobrino José Ignacio Carro Otero, profesor titular de Anatomía Humana de la Facultad de Medicina de Santiago. "Yo tengo el alma dividida", dice. "Mis inclinaciones son, al cincuenta por ciento, por las ciencias humanísticas y por las ciencias médicas y biológicas". Porque le atraen de manera extraordinaria la historia, la historia del arte y la arqueología. "Eso he llegado a cultivarlo a un nivel profesionalizado. Trabajé en excavaciones arqueológicas con ilustres arqueólogos, entre ellos el profesor Helmut Schlunk, del Instituto Arqueológico Alemán". Y como expone cautivamente, sus tíos no podrían tener un propagador mejor de sus biografías que su persona.

Los Carro García, por lo tanto, vinieron al mundo por este orden: Felipe (1881), Teresa (1883), Jesús (1884), Benigno (1886), Santiago (1889), Tomás (1892), José (1894), Antonio (1896) y Francisco (1901). Según indica José Ignacio Carro Otero, "todos han sido relevantes en sus respectivas actividades, no pasaron inadvertidos", y también es consciente de que algunos son,

incluso, "figuras señeras".

Vayamos con ellas. Hay que contemplar a Jesús, el sacerdote, como "un hombre sabio", en palabras de su admirado sobrino. Cultivó la historia, la historia del arte y la arqueología de Galicia, conoció de manera precisa los mejores museos de Europa y, dada la excelente formación que poseía, se dedicó a investigar sobre la historia de la tierra gallega, cuando no había mucha gente que lo hiciera. Y sobre la ciudad de Santiago y, parti-

Benigno fue alcalde de Río Gallegos, donde le dieron su nombre al hospital y a una avenida

Santiago, que se especializó en patología digestiva, tuvo en la carrera todas matrículas

cularmente, sobre las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol. Publicó en revistas de América crónicas jacobeanas para que pudiesen informarse los exiliados. Estuvo muy vinculado al Seminario de Estudios Galegos, extinguido con motivo de la Guerra Civil y que renació posteriormente, en 1944, como Instituto Padre Sarmiento, al que, según Carro Otero, "mi tío dedicó su vida y contribuyó con su prestigio a formar atrayendo a los antiguos miembros del Seminario que habían quedado en España".

Compañero de estudios de Castela, Benigno se licenció en medicina en 1909, desempeñó su profesión en barcos de la Mala Real Inglesa y después se afincó en Argentina, donde se examinó otra vez de todas las asignaturas para poder convalidar el título. Se instaló en Río Gallegos, una ciudad al sur de la Patagonia, en la que dejó su impronta como galeno y como persona. Baste decir que, en su vejez, el obispo de la diócesis se ofreció a acogerlo en su palacio para cuidarlo. Fue alcalde de la población y ésta lo recuerda habiéndole puesto su nombre a una avenida y también al hospital.

Y *chapeau* para Santiago. Tuvo todas matrículas en la carrera de medicina. Ya de muy joven se preocupó por la atención a los ciegos y en la enseñanza especial a los discapacitados. Fue un pionero en este ámbito. Se especializó en patología digestiva y ejerció en Madrid. Vicepresidente de la Real Academia Española de Medicina, a su consulta acudía toda la aristocracia madrileña. "Alguien me dijo", recuerda Carro Otero, "quien vaya a Madrid con una carta de recomendación de don Santiago Carro tiene abiertas todas las puertas".

De Antonio, médico odontólogo, conviene reseñar que acudió a París con una delegación española para participar en el tratamiento de las heridas por armas de fuego en la cara tras la Primera Guerra Mundial, con el premio Nobel de medicina Alexis Carrel. Fue uno de los que introdujo la cirugía maxilofacial en España.

En Vigo residió Tomás, especialista del aparato digestivo e inventor del algómetro, un instrumento para medir el dolor. Y Francisco, el hermano menor, ejerció como odontólogo en Toral. 6.



Tomás Carro Carro, delante con el bastón, y sus ocho hijos varones. Sentados, de izquierda a derecha, Felipe



Reunión del Seminario de Estudios

El Seminario de Estudios Galegos se reunió el 30 de mayo de 1936 para elegir (drayo) en la Biblioteca del Seminario en el edificio de Fonseca. Sentados, de izquierda a derecha, Florentino López Cuevillas, Salustiano Portela Pazos, Ramón Oter bastián González, Felipe R. Cordero, José F. Figueira Valverde, Vicente Rís de izquierda a derecha, Julio Francisco Ogando Vázquez, Vidal Rey, Juan L.

EL COMERCIO SE TRANSFORMÓ EN UN CENÁCULO DE TERTULIAS EXCELENTES

"Cultivaba muy bien sus amistades. Tenía en el comercio una tertulia excelente, con profesores de la universidad y gente de cultura que iba allí con mi tío Jesús. Aquel era un pequeño cenáculo del que yo lucré las conversaciones como niño que estaba por el medio", dice Carro Otero sobre su padre.



Condecoración de la Orden de Isabel la Católica a Carro Otero

CONCEJAL EN DOS PERÍODOS

José Ignacio Carro Otero fue concejal del Ayuntamiento en dos periodos: uno, desde 1970 a 1980, y otro desde 1991 a 1995.



De pie, de izquierda a derecha, José, Francisco, el padre, Jesús y Benigno en 1935



El odontólogo Antonio Carro García, uno de los que introdujo la cirugía maxilofacial en España, atendiendo a un moro en 1937

Un niño convertido en líder que estudió e hizo travesuras

► Quinceañero, José Ignacio acudía al hospital a trabajar en el equipo quirúrgico de Gonzalo Pintos

Estudió, destacaba, pero siendo niño no se privó de divertirse a lo grande. Fue un líder. José Ignacio Carro Otero (Santiago, 1942) reconoce que hasta los trece años hizo de las suyas. "Eran travesuras de chiquillos", matiza. "Jugábamos y éramos, al mismo tiempo, juguetes de nuestros juegos, haciendo lo que entonces se podía hacer que eran aquellos juegos inventados por nosotros mismos. Se jugaba sin gastar". Tan pronto se convertían en guerreros de ficción, como se aplicaban en un combate real, a pedrada limpia, con los aprendices de mecánico del Hórreo. Pero el campo de acción tenía otros horizontes. Las maldades en el colegio Minerva, "un colegio muy duro", dice, fueron antológicas. Se hacía necesario divertirse a los compañeros castigados. Lo pasó mejor en un centro

de segunda enseñanza reconocida llamado Menéndez Pelayo, en la Algalia de Abad, dirigido por Manuel de V. sacerdote y latinista. "Era talmente distinto. Los niños no tenían ningún tipo de castigos ni represalias. Allí él quería estudiar estudiaba. Los profesores eran buenos, y tanto los que estudiaban como los buenos profesores eran buenos", argumenta. Y él era esos. Había leído mucho. Cuando tenía 15 ó 16 años, en el Instituto Arzobispo Gelmírez, solía ir a clase la tarde de los viernes, con conocimiento de profesor, porque se iba a bajar al hospital en el equipo quirúrgico del doctor Gonzalo Pintos Pena, "un excelente médico general y ginecólogo", indica, "amigo de mi familia sabiendo de mi inquietud por estos temas me dejaba asistir a las operaciones".



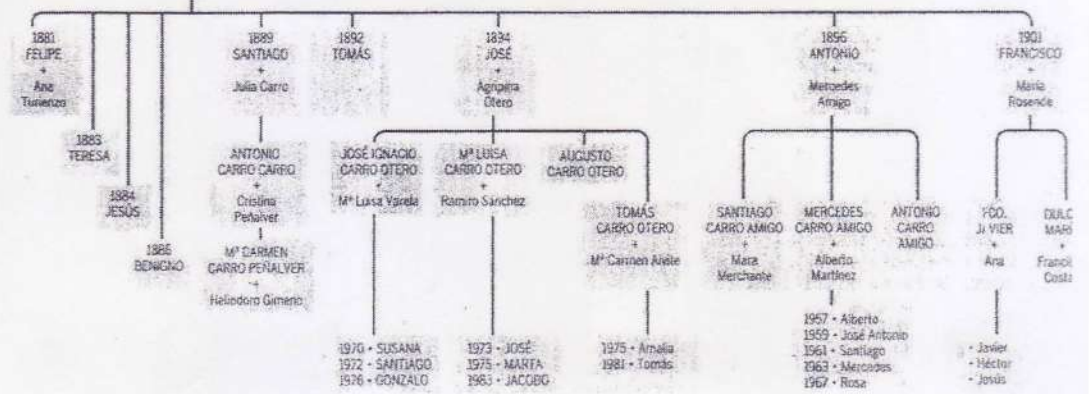
Galegos en 1936

El presidente (lo será por unanimidad Ramón Otero Peláez) de izquierda a derecha, Ramón Sobrino, Rozas, Antonio Carro Otero, Luis Iglesias Iglesias, Jesús Carro García, Sebastián Pedret Casado e Isidro Parga Pondal. De pie, Durán, Alfonso Vázquez Martínez y Coleman



Carro Otero, en el Apóstol 1976

Hermanos CARRO GARCÍA



CLAVES

Distinciones de España y Portugal

Carro Otero posee las órdenes españolas al Mérito Sanitario, al Mérito Civil y de Isabel la Católica. Y las portuguesas: del Infante don Enrique, la militar de Santiago da Espada y la Dinástica de N. Sra. da Conceição.

Asesor especial de Manuel Fraga

Desempeñó el cargo de Comisario Jacobo de Galicia desde 1991 a 1993, y a partir de entonces Carro Otero fue nombrado asesor especial del presidente de la Xunta Manuel Fraga. "Estoy muy gustoso", manifiesta.